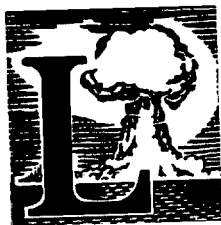


# UN NÁUFRAGO ESPAÑOL EN QUIEN DANIEL DEFOE PARECE SER BASÓ SU NOVELA «ROBINSON CRUSOE»



A historia que a continuación escribo no es ficticia ni es una leyenda. Es la narración verídica basada en los hechos reales acaecidos en 1526, en un lugar del Caribe, llamado ahora Serrana Bank, que es un banco de arena rodeado de arrecifes coralinos que está situado a 220 millas de Nicaragua.

Sucedió que fue sorprendido por un temporal y a consecuencia de éste naufragó un patache español que navegaba de La Habana a Cartagena de Indias, pereciendo en su hundimiento toda su tripulación menos su capitán, llamado Pedro Serrano, y dos marineros, que pudieron salvarse y llegar a este banco de arena totalmente inhóspito, sin arbolado alguno y sin agua dulce, como es usual en esta clase de atolones de arena.

A partir de entonces estos tres supervivientes comenzaron a vivir una odisea de supervivencia en este apartado lugar del globo terráqueo, que enseña ocasionó la muerte de uno de los marineros. Así, Serrano y su acompañante se hicieron cargo de esta nueva vida, alimentándose fundamentalmente de pájaros y peces, bebiendo muchas veces la sangre de las tortugas como suplemento al agua de lluvia, que a menudo escaseaba y la que recogían la vertían en conchas de moluscos y caparzones de tortugas para almacenarla en un pequeño depósito de madera que habían construido con los restos del naufragio. Durante el tercer mes tuvieron la visita a este banco de otros dos supervivientes de otro naufragio que habían llegado en un bote a la orilla quedándose uno de ellos a cambio de que el otro acompañante de Pedro Serrano se embarcara en su lugar y partir para solicitar ayuda a las costas más cercanas de Nicaragua. Nunca más se supo de los que abandonaron el banco y, de esta forma, Pedro Serrano y su acompañante comenzaron a vivir un periplo de ocho años en la más profunda soledad que les albergaba, en un banco que entonces no estaba situado en las cartas marinas. El tiempo transcurrido fue del año 1526 a 1534, periodo que marcó una de las historias más extraordinarias vividas por unos naufragos en un banco de arena que estaba desprovisto de los abrigos y cobijos que tienen normalmente las islas que han protegido a otros naufragos en hechos similares.



Desde que naufragaron hasta que fueron liberados posteriormente, como decíamos pasaron ocho largos años y, mientras tanto, Serrano y su acompañante pudieron construir una torre de piedras que les sirvió para refugiarse de los vientos reinantes y efectuar también señales de humo con el fuego que producían con los restos de naufragios que iban llegando a este banco. Días y noches interminables donde sus temores se iban disipando para dar cabida a la esperanza de ser encontrados algún día, con una capacidad de supervivencia de no darse nunca por vencidos.

Desde un galeón que iba a La Habana desde Cartagena de Indias fueron sorprendidos sus tripulantes por las señales de humo que percibían desde este banco y enviaron un bote para poder rescatar a los que pedían su ayuda. Inmediatamente, el acompañante de Serrano, nada más pisar cubierta del barco rescatador, falleció. Triste final para un hombre que, después de esos años pasados, no pudo saborear esa epopeya vivida, como sí en cambio ocurrió con Pedro Serrano que, después de llegar a La Habana, pudo regresar a España para comenzar una nueva vida que le dio la fama y el dinero para llegar a ser un personaje muy conocido, no solamente en la Corte española, sino también a través de sus viajes por Europa, donde fue narrando sus peripecias en reuniones de la alta sociedad, que le produjeron pingües beneficios, convirtiéndose en un hombre muy rico. Pedro Serrano, eso sí, se presentaba con el cabello y la barba que le llegaban hasta las piernas, dando la misma imagen que cuando fue rescatado.

Pedro Serrano, antes de fallecer, dejó constancia de las penalidades sufridas en compañía del otro náufrago en unos escritos que muestran al leerlos los sufrimientos interminables de su existencia, producto de la desolación de un ser abandonado a su suerte. Este relato está en el Archivo General de Indias de Sevilla y creo que muy pocas personas han accedido a su estudio.

Daniel Defoe, político y escritor inglés, que nació en 1661, tuvo durante su vida una época en que se dedicó a los negocios, viajando por ello por Francia y España, lo que le dio lugar a conocer la historia del naufragio que Pedro Serrano había dejado escrita y que todavía en esos años de su visita a Sevilla perduraba la aureola que había dejado de héroe por toda Europa. En los últimos estudios realizados de la vida del novelista, se ha sacado la conclusión de que la obra que Daniel Defoe terminó de escribir en el año 1719, titulada

«The Life And Stranger Surprising Adventures Or Robinson Crusoe Of York», se basó en la historia real de Serrano, con una mezcla de situaciones vividas también por un marinero llamado A. Selkik que había naufragado y vivido en la isla de Juan Fernández, novela que hizo inmensamente ricos a muchos editores y que fue traducida a casi todos los idiomas del mundo entero.

Este banco de arena, llamado ahora Serrana Bank en honor del capitán Pedro Serrano, está situado en latitud 14° 20' N y longitud 80° 25' O, y ha permanecido inalterable a los fenómenos geológicos que se han producido en esta zona. Por cierto, apunto que algunos islotes, bancos de arena, cayos y similares que existieron en su tiempo luego desaparecieron bajo las aguas. Por ejemplo, hay otro lugar relativamente cercano al banco Serrana llamado el banco del Misterio, que está situado al oeste de la isla Gran Caimán y tiene en algunos puntos profundidades hasta de cuatro brazas, que los navegantes españoles de los siglos XVI y XVII lo encontraban en sus navegaciones y lo describían como un pequeño islote que posteriormente desapareció, para después emerger de nuevo hasta nuestros días, como consta en las cartas marinas actuales (sabemos que los volcanes más activos de la tierra se encuentran bajo el agua, donde, a su vez, el agua calentada por el magma y las rocas fundidas subyacentes surgen o desaparecen sobre el agua, por lo que el lecho de la mar no es un espacio monótono, está sujeto a multitud de variaciones).

Me consta que hace pocos años han acudido visitantes, sobre todo norteamericanos a Serrana Bank, donde localizaron la torre de piedra que construyó Pedro Serrano, así como los restos de los huesos de pájaros, conchas y anzuelos que con el pedernal para producir fuego fueron los utensilios de los años pasados de supervivencia de ambos naufragos. También buscaron tesoros que pudieran haber sido escondidos en el banco, aunque no hay constancia alguna en los escritos dejados por Serrano de que hubiera tales y, por tanto, de haber sido escondidos. Sí, a cambio, cerca de este banco, a muy poca profundidad, los norteamericanos bucearon y encontraron campanas de bronce, goznes de bronce de puertas, crucifijos de plata, balas de cañón, varios cañones, etc. Parece ser que la mayoría de este material iba a bordo de una embarcación que naufragó, destinado a la construcción de una iglesia en la isla de Cubagua muy cerca de la isla Margarita, mucho más pequeña que ésta, y que era precisamente en el fondo de sus aguas donde los españoles pescaban las famosas perlas que erróneamente se han atribuido por los comentaristas a la isla Margarita, quizá porque el patache que formaba parte de las flotas de Nueva España en la Carrera de Indias al llegar al Caribe se desviaba a la isla Margarita para cargar las perlas que se pescaban en la isla de Cubagua.

Aunque el título y el objetivo inmediato era destacar la influencia de este naufragio en la novela «Robinson Crusoe», es evidente que este suceso ocurrido en esos años es uno más entre los miles que acontecieron concretamente en el Caribe, siendo protagonistas los navegantes españoles que, durante cientos de años, navegaron por esas aguas. Que yo sepa, nunca se ha llevado a cabo

con minuciosidad una relación de los hechos más notorios que han estado unidos a los naufragios de los galeones españoles y de otros navíos que efectuaban las rutas entre las islas y el continente americano o viceversa. Lo que sí sabemos es que, a partir de que vayan apareciendo nuevos relatos como el de Pedro Serrano, se irá profundizando en la vida de aquellos hombres marinos españoles que hasta ahora han pasado desapercibidos en las páginas de la historia marítima española.

Juan Manuel GRACIA MENOCA

